

¿TIENE USTED COMUNIÓN CON EL ERROR?

Por

Lorenzo Luévano Salas

Extraviarse, descarriarse, perderse, estar equivocado, son algunos de los efectos negativos del error, y lamentablemente, existen muchos hermanos e iglesias que están padeciendo tan terrible condición espiritual. Lo más lamentable del caso, es que muchos de los hermanos que son miembros en iglesias que padecen tan terrible mal, lo saben, y no hacen nada para remediar dicha condición tan desfavorable. Son pasivos, o tienen la esperanza falsa de que “algún día” las cosas serán mejores. Es a ellos a quienes me dirijo ahora.

El error en asuntos espirituales es sumamente peligroso, pues estar en error es andar en pecado (Santiago 5:20). Quien cae y permanece en error, no puede mantenerse firme en las cosas de Dios (2 Pedro 3:17). Este pecado, esta caída, es producto de la sordera espiritual que nos produce el error (1 Juan 4:6), ¿Cómo escucharemos la verdad de Dios mostrada en su Palabra, si andamos en error? El error nos hace desvariar y ser insensatos (Eclesiastés 7:5). El error viene cuando se ignoran las Escrituras y el poder de Dios (Mateo 22:29), luego, tenga por seguro que se están ignorando las Escrituras donde hay error.

¿De qué error estamos hablando? De toda especie de error, pues, aunque es verdad que hay una variedad de errores, todos tienen la misma consecuencia. ¿Qué efectos cree usted que sufrirá el que va en pos del error doctrinal? (cfr. Mateo 24:4-5; 24:24). ¿Qué efectos cree usted que sufrirá el que va en pos de cualquier error? (cfr. 1 Timoteo 3:13; 1 Corintios 6:9; 15:33; Gálatas 6:7; Hebreos 3:10). Luego, ningún error debe ser tolerado entre la hermandad.

Afortunadamente, hay muchos hermanos que saben de los errores que hay entre la hermandad. En las congregaciones donde son miembros, saben que diversas prácticas y doctrinas no son bíblicas, y ante dicha condición tienen solamente una opción: Exponer ante la iglesia y atacar el error con las Escrituras, logrando así la extirpación del error, o bien, dejar dicha congregación si el error

no quiere ser abandonado. Debemos entender que perseverar en el error es un acto de impiedad. Si seguimos comulgando con quienes creen y practican el error, no podremos escapar de las negativas consecuencias de ello (cfr.

Debemos exponer el error ante la iglesia y atacarlo con las Escrituras, logrando así la extirpación del error, o bien, dejar dicha congregación si el error no quiere ser abandonado.

Proverbios 12:26). ¿Acaso el justo está libre del peligro de caer por causa del pecado existente y tolerado en una iglesia? La Biblia advierte en Proverbios 28:10, “El que hace errar a los rectos por el mal camino, él caerá en su misma fosa”. Este texto indica la ruina de quien hace errar a los rectos, pero también nos dice que los rectos están expuestos a ser llevados al error aunque sean justos. La rectitud no nos hace inmunes al error, por eso debemos alejarnos del él.

En la Biblia encontramos un ejemplo de lo que estoy tratando. Encontramos a una iglesia con hechos muy positivos. El Señor sabe de ellos y se los reconoce, diciendo, “Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras” (Apocalipsis 2:19). Las obras de esta iglesia son excelentes. No era una iglesia sin oficio. Era una iglesia muy activa, muy trabajadora. Sin duda alguna la obra de evangelismo, edificación y benevolencia no eran cosas extrañas en ella. Predicaban el evangelio, edificaban a los creyentes y ayudaban a los santos necesitados. Si uno es miembro de esta iglesia, uno no podrá estar ocioso, sentado escuchando sermones solamente. No, en esta iglesia hay acción, hay movimiento, hay labor, hay misión que cumplir. Es una iglesia funcional. No es una congregación estancada, sin metas. Hay amor por Dios y por los hermanos. Hay fe, hay confianza en las promesas de Dios, hay servicio, y de ahí el socorro o benevolencia existente en ella. Los hermanos en esta congregación también practican la paciencia; y de hecho, sus “obras son más que las primeras”. Es una iglesia en constante crecimiento, no solamente en número, sino también en hechos, en práctica. ¿No es la congregación donde todos quisiésemos estar? Si la ciudad de Tiatira estuviese cerca de su casa, ¿no se haría miembro en ella?

Sin embargo, todas estas excelentes obras, no hacían pasar desapercibido un grave problema existente en ella. Esto nos recuerda que en toda iglesia hay problemas, por muy activas y vivas que parezcan. No obstante, hay de

problemas, a problemas, pues todos sabemos que el catarro jamás será comparable al cáncer. En esta congregación hay error, y el Señor lo expone como sigue: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos”. Dios puede tener cosas contra una iglesia, aunque dicha iglesia cuente con muy buenas obras. En el mundo hay iglesias de Cristo que hacen muchas obras excelentes. Son conocidas por su calidad moral, y aún por su celo por el evangelio. Aquí en ciudad Juárez, hay un buen número de iglesias de Cristo. Con sus conflictos y necesidades, pero todas haciendo el esfuerzo de glorificar a Dios. Todas con sus actividades locales, y algunas de ellas sumamente preocupadas por la obra de evangelismo y la edificación. Algunas también cuentan ya con ancianos y diáconos. Pero, ¿tendrá Dios algo contra alguna de ellas, o contra muchas de ellas, o contra todas ellas? ¿Tendrá Dios algo contra iglesias en todo el país? Por lo pronto, la iglesia en Tiatira nos puede servir como punto de partida para saber si Dios tiene algo contra la iglesia donde somos miembros.

El Señor es claro con la iglesia en Tiatira, y una vez que ha reconocido todas las buenas obras que en ella existen, le reprocha diciendo, “toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos”. En esta congregación hay error doctrinal, y el Señor también lo toma en cuenta. Mis hermanos, el Señor no solamente toma en cuenta las buenas obras que hacemos como iglesia, sino también las malas cosas que toleramos. He sido testigo, y aún conozco hermanos que saben que hay error en la iglesia donde son miembros, y lo toleran. Ponen su atención solamente en las cosas buenas que tiene la iglesia. Piensan en los hermanos a quienes aman, luego, hay amor. Piensan en los hermanos necesitados, hay servicio. Piensan en las obras que están llevando a cabo y en los proyectos del próximo año, hay obra. Se enfocan en las cosas positivas. Pero, aunque ustedes, mis hermanos, se fijen solamente en las cosas buenas, eso no hará desaparecer el error. Otros muchos tienen comunión con iglesias y hermanos que practican, promueven o toleran el error, y lo hacen poniendo atención solamente en lo positivo, en lo bueno de la obra que hacen, en sus conferencias, en su literatura, en sus programas de estudio, en sus ministerios prósperos, en su carisma, en su educación, en su bondad, pero, ¿acaso creen que fijar la atención solamente en eso, hará que el error no exista, y que no afecte nuestra comunión con el Señor?

La realidad es la que el Señor expone, y no la que nosotros concebimos. Ignorar el cáncer no lo cura. Ignorar la pobreza no alimentará nuestros estómagos. Ignorar la muerte no nos libra de ella. Ignorar a Jezabel no significa que Dios la ignore. Sobre todo, ignorar las consecuencias de tolerar el error, no significa que Dios nos tolere. El Señor dice, “tengo... contra ti”, no dice, “tendré”, sino “tengo”. Y lo que el Señor tiene no es nada grato. Cuando Dios dice “contra ti”, no es la expresión de una bendición, ni la ratificación de comunión. Mientras toleremos el error y comulguemos con él, debemos estar seguros que Dios no tolera a, ni comulga con nosotros. ¿Con quién comulgaremos, entonces? ¿Con Dios, o con una iglesia funcional, que no quiere abandonar el error que en ella hay?

Así pues, hermanos, no debemos tolerar ni comulgar con el error, y desde luego, ni con aquellos que lo toleran y lo promueven. Pablo dijo, “Y no participéis (koinonía) en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efesios 5:11). También citó las Escrituras, que dicen, “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré” (2 Corintios 6:17). También escribió, “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos” (Romanos 16:17). En todos estos textos somos exhortados a no tener comunión con el error, ni con aquellos que lo toleran o lo propagan. Debemos evitar comulgar con ellos, aún en nuestras casas (2 Juan :9).

¿Tiene usted comunión con el error? Actúe pronto contra él, o aléjese de él, pero no se mantenga con él. Recuerde, el Señor, dice, “He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.” (Apocalipsis 2:22).

Ω

VOLVIENDO A LA BIBLIA

www.volviendoalabiblia.com.mx

Junio, 2011